

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que seamos capaces de ver las necesidades de los demás. Te lo pedimos Padre.
 2. Padre que tanto nos amas, permite que seamos humildes y reconozcamos que necesitamos todo de Ti. Te lo pedimos Padre.
 3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, se acerquen a Jesús. Te lo pedimos Padre.
 4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, adoren a Jesús y le pidan su auxilio, para que Él, igual que a la mujer cananea, pueda decirles: grande es tu fe; que te suceda como deseas. Te lo pedimos Padre.
 5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que Jesús nos salve. Te lo pedimos Padre.
- Erika M. Padilla Rubio

Iniciamos una nueva etapa:

Vamos a tener recursos para educar en casa, en todas las áreas del conocimiento, a nivel preescolar.

Vamos a usar los últimos descubrimientos de la Neuroeducación, para aplicarlos en el desarrollo oportuno de los bebés y los niños pequeños. Logrando que aprendan de una manera más fácil y feliz.

Leer, sumar y descubrir.

Si te interesa participar, escribe a formacion@palabrayobra.org con el asunto Educar en casa.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Síguenos en twitter.com/palabrayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabrayobra.org Tel. 51 35 21 80.



EVANGELIO (Mateo 15, 21-28)

Hola. Yo soy una mujer de Caná. Soy cananea. Vivo en la región fenicia de Tiro y Sidón. Hoy se llama Palestina. Aunque no soy judía, busco a Jesús. Y un día me lo encuentro más cerca de lo que pensé.

Cuando lo veo comienzo a gritar: “Señor, hijo de David, ten piedad de mí. Mi hija es malamente atormentada del demonio”.

Yo sé que Jesús viene de parte de Dios y por eso, sé que Él es el único que puede salvarla, por eso le grito.

Pero también sé que los judíos son los únicos hijos de Dios, por la Alianza que Dios hizo con ellos. Así es que todos los demás que no somos judíos, estamos fuera de la familia de Dios. Y por eso los judíos nos dicen perros.

Dios, desde hacía muchos años, le prometió al pueblo judío que iba a enviar al Mesías. Él es quien va a hablar de parte de Dios y además, es quien los va a liberar de la esclavitud. ¡Jesús es el Mesías! Dios lo envió para salvar a los judíos, es decir, al pueblo que Dios eligió desde siempre para mostrarles su amor, su cuidado y su protección.

Por eso no me extraña que cuando yo grito, Jesús no me responda nada. Pero yo sigo gritando más fuerte, pues necesito que Él me atienda, aunque a mí no me corresponda. Yo sé que Él tiene tanto poder, que cualquier cosa que Él haga, va a ser suficiente para sanar a mi hija.

Sus discípulos se acercan a Jesús y le dicen: “Despídela, que viene gritando detrás de nosotros”. Él responde: «No soy enviado sino a las ovejas, que perecieron, de la casa de Israel».

Jesús sabe que la voluntad de Dios, es que Él salve al pueblo judío, por eso Él no puede atenderme.

Pero yo lo adoro. Lo adoro, porque reconozco que Jesús es Dios.

Y le digo: “¡Señor, ayúdame!” Él me responde: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros». Yo le digo: “Sí, Señor. Pero los perrillos comen de las migajas, que caen de la mesa de sus señores”. Entonces Jesús me dice: «Oh mujer, grande es tu fe. Que se haga contigo como quieres». Y desde ese momento, mi hija queda curada.

Por eso yo te invito a que siempre acudas a Jesús. Aunque creas y sepas que no te lo mereces. Insiste todo lo que sea necesario. Pues Él es el único que puede salvarte y lo hará. Además, ya nadie está excluido de la familia de Dios, pues por el bautismo todos podemos ser hijos de Dios.

Erika María Padilla Rubio

Manos a la Obra:

Esta vez solo necesitas tus manos, agua y jabón.
¿Sabes qué es la fricción?

Cuando dos cosas se rozan, producen fricción. Es una fuerza invisible que intenta detener el movimiento. A veces, la fricción es útil, pero otras, es un problema.

Frota las palmas de tus manos. Primero hazlo despacio y poco a poco aumenta la velocidad. ¿Qué sientes cuando vas muy rápido?

Entre más rápido y más fuerte frotes tus manos, vas a sentir más calor. Porque la fricción produce calor.

Frota las palmas de tus manos. Primero hazlo lentamente y poco a poco ve aumentando la velocidad. ¿Qué sentiste cuando ibas muy rápido?

Entre más rápido y más fuerte frotes tus manos, se sentirán más calientes. Cuando frotas tus manos, se genera fricción que produce calor.

DESCARGA TU HOJITA DOMINICAL EN:

Ahora enjabona tus manos y vuelve a frotarlas lo más rápido que puedas.
¿Verdad que ya no se siente tanto calor?

El agua y el jabón reducen la fricción. Pues actúan como un lubricante. Por eso sientes menos calor.

¿Te imaginas qué hubiera pasado si en lugar de comprender que Jesús viene solo para los judíos, la mujer de Caná se hubiera enojado con Él?

¿Crees que Jesús hubiera sanado a su hija?

Lo más seguro es que no. Y además se hubiera puesto hasta roja del coraje y tal vez hasta le hubiera dolido el estómago. Como ves, el enojo también produce fricción y calor.

En cambio, la humildad ayuda a comprender a los demás y a esperar sin enojarse. La humildad es como el jabón.

Cuando tú quieras pedir un favor a alguien, puedes ir con una actitud orgullosa, exigir que te atiendan y si no lo hacen, te enojas. O bien, puedes pedirlo con humildad, eso es comprender las necesidades del otro, sin pensar que te lo mereces y esperar que te haga el favor.

¿Qué crees que funcione mejor?

María Enriqueta Rubio Pineda

Vamos a participar en la 24ª Semana Arquidiocesana de Catequesis.

Entra a

**<https://www.palabayobra.org/semanadecatequesis>
y regístrate. Nos da tanta alegría poder verte, que
tenemos un regalo para ti.**

**El sábado 22 de agosto, ve a nuestro stand, para
recoger un Cd de música católica para niños, con la
clave que te va a llegar.**

**Es en el Seminario Conciliar de México, casa Huipulco.
La entrada es gratis.**